

SOR MARÍA VARA VARA (26-02-1928 / 02-07-2011)

COMUNIDAD DEL COLEGIO  
MEDALLA MILAGROSA – ÁVILA



Sor María Vara nació en Santa Croya de Tera, Zamora. Sus padres, Fernando y Laureana, celebraron su Bautismo el 04 de marzo y así inició María el recorrido de su vida cristiana en el que avanzaría con decisión y entrega. Creció junto a sus hermanos, Teresa y Fernando en un ambiente familiar profundamente cristiano.

Zamora, Colegio Medalla Milagrosa; Salamanca, Residencia Universitaria María Milagrosa, y Santiago de Compostela son testigos de su esmerada formación: Estudió con las Hijas de la Caridad bachiller superior y magisterio. Ya en la Comunidad hizo los estudios de Licenciada en Filosofía y Letras, sección Historias. Mujer inteligente, abierta a la cultura en todas sus facetas, siempre aspirando a más, tanto en lo humano como en lo espiritual. Una muestra bien elocuente de esto es la carta del Superior de los Dominicos, P. Marcos, comunicándole que el 24/11/09, día en que sufrió el A.C.V., comenzaba el curso de Teología. Entre sus cosas pendientes tenía esta carta: Cada año seguía con ilusión e interés estos cursos.

Pronto expresó su deseo de responder a la llamada de Dios como Hija de la Caridad. La presentó a la Comunidad Sor María Sanz, Hermana Sirviente del Colegio de Zamora. Hizo su postulante en Salamanca, Hospital de la Santísima Trinidad, y entró en la Compañía el 9 de octubre de 1948. Estuvo en el Seminario en la que hoy es Casa Provincial, C/ José Abascal 30.

Con su primer destino volvió al Colegio Medalla Milagrosa de Zamora en septiembre de 1949 y allí hizo los Votos por primera vez el 12 de octubre de 1953.

Desde Zamora, pasando por el Colegio Sagrado Corazón de Madrid (1974), y, sobre todo, en Ávila, su vida ha sido una entrega total: Respondió al Señor que la llamaba a ser Hija de la Caridad, a buscarle con toda su alma en el servicio a los Pobres. Ha desempeñado este servicio durante toda su vida en la educación y la evangelización de niños, adolescentes y jóvenes. También respondió a la llamada del Señor cada vez que le descubría al celebrar la fe en Comunidad, en el compartir gozoso del día a día y en el detalle de las relaciones cercanas con todos.

Destacamos una serie de valores con los que el Señor la dotó y ella cultivó ampliamente en su vida: “muy humana, espiritualidad profunda, competencia profesional, cercana y delicada, atenta a las más variadas situaciones de todos, especialmente de los Pobres, muy generosa, siempre pendiente de cualquier necesidad...

Ávila ha sido testigo de su buen hacer educativo desde 1977 hasta que el Señor la ha llamado al Reino de los Cielos. Sería interminable relatar todos los testimonios de las personas que se han sentido ayudadas, en mil modos diferentes, por Sor María:

A modo de ejemplo reproducimos expresiones que revelan cómo sintieron su cercanía y su eficaz ayuda en situaciones diversas:

**\*De un antiguo alumno:**

“...Hoy estas letras van dirigidas a una de las personas que más han marcado mi vida como estudiante y como persona, Sor María. Siempre digo que nunca sabemos lo que tenemos...hasta que lo perdemos, pero creo que, en este caso, he podido disfrutar de una grandísima profesora y una gran amiga y, ante todo, de una gran persona que siempre me ha marcado mucho y me ha servido de inspiración por su espíritu activo, optimista, fuerte y de disposición para con los demás. Como humano lloro su pérdida, puesto que no soy de piedra, pero como creyente celebro la Resurrección de Cristo y, tal como le decía a Sor Esther por teléfono, y conociendo a Sor María, desde lo alto, siendo como es ella, estará siempre echando una mano, porque ella quieta nunca podía estar. Sólo aquellos que sentimos la llama viva y vivimos el estilo mariano vicenciano en Cristo que ella siempre transmitía, podrán entender estas palabras. En un momento muy difícil para mí, ella me enseñó a volar...”Hermano, maestro, amigo, siempre tendrás un lugar en mi corazón de niño...” No quiero extenderme más. Sólo deciros que a todas las personas del Colegio os tengo un gran cariño, y en especial a las Hermanas, a toda la Comunidad. Un fuerte abrazo, Pedro

**\*Desde Zamora:**

El P. Mayo, del Corazón de María, ofreció la Eucaristía por ella y al empezar dijo: “Para cada uno ha muerto de manera diferente. Para vosotras como Hermana y compañera; para nosotros como consejera y ejemplo”.

**\*Desde el Carmelo de Toro: (Antigua alumna)**

Son muchos los recuerdos que yo guardo en mi corazón acerca de Sor María Vara: Sor María era una mujer muy humana.

Durante mi época de colegiala ella fue para mí una madre atenta a cualquier necesidad. Como mi familia no disponía de medios económicos yo no podía disfrutar de ciertos esparcimientos como mis compañeras de curso; pero ella estaba atenta para que yo no me viera marginada y siempre me decía: "tú vas donde vayan tus compañeras, que ya buscaremos el dinero necesario", y gracias a su delicadeza podía participar en las excursiones y otras actividades del colegio.

Me acompañó en mi vocación y siempre me decía: "estudia ahora que después te vendrá muy bien cuando estés en el convento"

El día de mi ingreso, como mis padres no pudieron acompañarme, ella viajó al pueblo para acompañarlos y hacer más llevadera mi ausencia de la casa.

Sor María fue para mí una religiosa a imitar y una amiga incondicional.

Durante el tiempo de mi estancia en el colegio, ella me animaba en el camino vocacional y me proporcionaba ocasiones para visitar a las Carmelitas. Algunas veces se ponía de ejemplo en el Seguimiento de Jesús, lo que yo imitaba con facilidad. Ya siendo yo Carmelita me visitaba en sus vacaciones de verano y hablábamos muy intensamente de nuestra entrega a Dios.

Sor María Vara era muy generosa.

Siempre estaba pendiente de cualquier necesidad y tenía muchos detalles conmigo, el regalo de un libro, una carta, una llamada telefónica. Tuve la suerte de verla en Ávila ya postrada en cama y todo lo que tenía en su habitación quería dármelo: esto para ti, esto para tus monjas, esto para ...esto...

Rosarito Lucas

[www.carmelodetoro.com](http://www.carmelodetoro.com)

\*Del Colegio Medalla Milagrosa de Ávila:

### **ESENCIA**

Eran mis primeros años en el colegio – años ochenta -. Un día, Sor María me llamó a su despacho de dirección y me regaló un frasquito de muestra de un perfume: “*Esencia*”, de Loewe. Yo no usaba colonia o perfume y, desde entonces, no dejo de llevarlo.

Desprendía un aroma sobrio, discreto, elegante, nada empalagoso ni estridente; equilibrado. Esa fragancia me ha acompañado por los pasillos y aulas del colegio; pero también por las salas del Museo del Prado mientras contemplaba “*El jardín de la Villa Médicis*”, o en el patio de butacas del Teatro Español o de La Comedia viendo “*La Gran sultana*”. En las clases, las alumnas me reclamaban para aclarar alguna duda, pero yo sabía que era un pretexto para oler de cerca el perfume. Alguna de las más osadas me preguntaba: “¿Qué colonia usas?; huele muy bien”. “*Esencia*”, de Loewe”, les decía. Yo pensaba: “**Esencia**”...de **Sor María**.

Pepe. **Profesor** de Lengua y Literatura.

Para terminar estas pinceladas, recordamos cómo celebraba gozosamente todas las advocaciones de María: Cada fiesta de la Virgen, sábados incluidos, nos decía: “es mi santo”. Sobre todo contagiaba el amor a la Virgen de la Medalla Milagrosa que difundía a todos, por todos los medios. Y ha sido en la fiesta del Inmaculado Corazón de María cuando el Señor la ha invitado a celebrarla en la Comunidad del Cielo.

Tu huella, Sor María, queda en todas las personas que la Providencia ha puesto en tu vida de Hija de la Caridad. Tus Hermanas de Comunidad decimos ¡GRACIAS!, tú vas haciendo camino...otros lo seguirán.